

ASCENSIÓN DEL SEÑOR (Domingo VII de Pascua) - CICLO B

Hch 1,1-11

He hablado, oh Teófilo, en mi primer discurso de todas las cosas, que Jesús comenzó a hacer, y enseñar.

Hasta el día en que, después de haber instruido por el Espíritu Santo a los Apóstoles que había escogido, fue recibido en el cielo.

A los cuales se mostró también vivo después de su Pasión con muchas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios.

Y comiendo con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mi boca.

Porque Juan en verdad bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo, no mucho después de estos días.

Entonces los que se habían congregado, le preguntaban diciendo: Señor, ¿restituirás en este tiempo el reino a Israel?

Y les dijo:

- «No toca a vosotros saber los tiempos o los momentos, que puso el Padre en su propio poder. Pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda la Judea, y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»

Y cuando hubo dicho esto, viéndolo ellos, se fue elevando, y le recibió una nube, que le ocultó a sus ojos. Y estando mirando al cielo cuando él se iba, he aquí se pusieron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas. Los cuales también les dijeron:

- «Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que de vuestra vista se ha subido al cielo, así vendrá, como le habéis visto ir al cielo.»



Ornamentos blancos

Sal 46,2-3.6-7.8-9

Todas las naciones aplaudid con las manos,
Haced fiesta a Dios con voces de regocijo.
Porque el Señor es excelso, terrible;
Rey grande sobre toda la tierra.

Subió Dios con voces de alegría,
Y el Señor con voz de trompeta.
Tañed salmos a nuestro Dios, tañed salmos,
Tañed salmos a nuestro Rey, tañed salmos.

Porque Dios es el Rey de toda la tierra,
Tañed salmos diestramente.
Reinará Dios sobre las naciones,
Dios está sentado sobre su santo trono.

Ef 1,17-23

Hermanos: Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación por su conocimiento. Iluminados los ojos de vuestro corazón, para que sepáis, cuál es la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. Y cuál es aquella soberana grandeza del poder que obra en nosotros, que creemos según la eficacia de su poderosa virtud, la cual efectuó en Cristo, resucitándolo de los muertos, y colocándolo a su derecha en los cielos. Sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominación, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, más aún en el venidero. Y todas las cosas sometió bajo

sus pies y le puso por cabeza sobre toda la Iglesia. La cual es su cuerpo y el cumplimiento de aquel que lo llena todo en todas las cosas.

o bien:

Ef 4,1-13

Hermanos: Y así os ruego yo el prisionero en el Señor, que andéis como conviene a la vocación, con que habéis sido llamados. Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, sobrellevándoos unos a otros en caridad. Solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz. Un cuerpo y un espíritu, como fuisteis llamados en una esperanza de vuestra vocación. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y por todas las cosas, y en todos nosotros.

Pero a cada uno de nosotros ha sido dada la gracia según la medida de la donación de Cristo. Por lo cual dice: “Cuando él subió a lo alto llevó cautiva la cautividad, dio dones a los hombres”. Y que subió, ¿qué es, sino porque antes había descendido a los lugares más bajos de la tierra? El que descendió, ese mismo es el que subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.

Y el mismo dio a unos ciertamente Apóstoles, y a otros profetas, y a otros evangelistas, y a otros pastores y doctores. Para la consumación de los santos, en la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo. Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a hombre perfecto, según la medida de la edad cumplida de Cristo.

Mc 16,15-20

[Se apareció Jesús a los Once] y les dijo:

«Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creyeren: lanzarán demonios en mi nombre: hablarán nuevas lenguas. Quitarán serpientes, y si bebieren alguna cosa mortífera, no les dañará. Pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán.»

Y el Señor Jesús después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y está sentado a la diestra de Dios. Y ellos salieron, y predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

Comentario breve:

- ✚ Ya había resucitado Jesús, ya habían tenido diversos contactos con el Resucitado durante casi mes y medio. Aún no había tenido lugar el episodio de Pentecostés, pero –como acabamos de leer- ya habían sido instruidos por el Espíritu Santo. Y, sin embargo, los Apóstoles siguen esperando la restauración de Israel. Los Apóstoles no habían entendido que el Reino de Dios no es un reino humano, que el Reino de Dios no es solo ajeno, sino también antagónico con los poderes de este mundo. Los poderes de este mundo luchan siempre contra el Reino de Dios. Contra Jesús utilizaron la violencia extrema, pero no siempre es así. Su estrategia más exitosa es el engaño, hacerse los adalides del Reino de Dios.
- ✚ Alegría y fiesta porque Dios es el Rey de toda la tierra. No puede haber mejor noticia.
- ✚ Que el Dios de N.S.J.C. nos dé conocer a Cristo y su obra de salvación para con nosotros. Este conocimiento es en el espíritu y en la vida y no difiere en nada del don de una fe hecha vida.
- ✚ «Solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz». La unidad del espíritu es la unidad del amor. No evita las discrepancias, pero sí realiza un vínculo de paz.
- ✚ Aquellos que no habían creído por el testimonio de otros, reciben una fuerza interior que les hace salir y predicar “en todas partes”. La fuerza de la fe va de dentro a fuera.